

La Roma de Anco Marcio

JORGE MARTÍNEZ-PINNA
Universidad Complutense de Madrid

Aunque a mediados del siglo VII a.C. Roma era sin duda una de las comunidades punteras del Lacio, no es menos cierto que todavía se encontraba alejada de sus vecinas de la Etruria meridional, mucho más desarrolladas e integradas en una estructura urbana que, aunque reciente y en vías de formación, ya había logrado dar esos primeros y decisivos pasos que la diferenciaba del período inmediatamente anterior. Por el contrario, Roma no era por entonces más que un agregado de grupos de cabañas y con una organización interna bastante laxa, en la que los intereses gentilicios y parentales primaban por encima de los comunales.

Hacia casi un siglo que Roma había dado un importante salto cualitativo en su proceso de formación. En los años postreros del siglo VIII, empujado por el impulso orientalizante que por entonces hace su entrada en la península Itálica, el poblamiento romano consigue constituirse en una comunidad unida superando los fuertes contrastes anteriores¹. De esta manera se abre un nuevo horizonte histórico, que irá ampliándose a lo largo del siguiente siglo VII hasta culminar con el reinado tradicional de Anco Marcio (640-617 a.C.), momento que significa por una parte el cierre de un período de formación, pero por otra se adelantan, aunque de manera un tanto tímida, aquellos elementos

¹ Sobre este momento de la historia romana, véase lo que escribí en "La reforma de Numa y la formación de Roma", *Gerión* III, 1985, pp. 97-124.

necesarios para la gran obra de reforma que inmediatamente llevará a cabo su sucesor Tarquinio Prisco.

Si bien a través de los restos arqueológicos disponibles Roma no puede compararse a otros centros latinos contemporáneos, no por ello es lícito afirmar que ocupaba una situación secundaria ². Ciertamente en la Roma del siglo VII no se conocen por el momento tumbas orientalizantes de la riqueza de las de Lavinium, Praeneste o Decima, aunque ello sea más bien debido a las vicisitudes urbanísticas por las que ha atravesado la ciudad que no consecuencia de una carencia real ³. Pero de todas formas, con los mismos testimonios arqueológicos en la mano, otros indicios apuntan en sentido contrario (riqueza de cerámica griega, extensión del poblamiento, etc.), de manera que se puede asumir sin ningún reparo que Roma entraba en el grupo de los centros latinos más desarrollados ⁴, y en consecuencia se presentaba como un foco de atracción y al mismo tiempo de expansión.

Si la destrucción del Alba por Tulo Hostilio es una noticia cuya historicidad resulta difícil de admitir ⁵, ya no ocurre lo mismo con todas las guerras sostenidas por Anco Marcio. A este monarca la tradición le atribuye una intensa actividad bélica dirigida hacia diversos frentes, por una parte continuación de la política practicada por sus antecesores y por otra a iniciativa propia. En el primer grupo se encuadra el conflicto con Fidenae y Veyes ⁶ y la conquista de Medullia ⁷, cuyos antecedentes se encuentran en Rómulo y en Tulo Hostilio ⁸. Estas campañas carecen totalmente de fundamento histórico, pues suponen una traslación hacia una época más antigua de acontecimientos que

² Así opina J. Poucet, "Archéologie, tradition et histoire: les origines et les premiers siècles de Rome", *LEC*, XLVII, 1979, p. 211 s.; "Le Latium protohistorique et archaïque à la lumière des découvertes archéologiques récentes", *AC*, XLVIII, 1979, p. 213 s.; *Les origines de Rome, Tradition et histoire*, Bruxelles, 1985, p. 149 ss. En cierto sentido se encuadra también en la misma línea F. Villard, en *Naissance de Rome*, Paris, 1977 p. 22.

³ Cf. sobre el particular A. Sommella Mura, "Roma. Campidoglio e Esquilino", *Arch.Laz.* 1, *QuadAEl*, I, 1978, p. 28s s.

⁴ G. Bartoloni y M. Cataldi Dini, en *La formazione della città nel Lazio*, *D'Arch*, II, 1980, p. 127; M. Pallottino, en *Civiltà del Lazio primitivo*, Roma, 1976, p. 54.

⁵ Liv., I. 23-25; Dion., III. 2-22. Véase al respecto P.M. Martin, *L'idée de royauté à Rome*. I, Clermont-Ferrand, 1982, p. 150; J. Poucet, *Les origines de Rome*, p. 146 ss.; *idem*, "Albe dans la tradition et l'histoire des origines de Rome", en *Hommages à J. Veremans*, *Coll.Lat.* 193, Bruxelles, 1986, pp. 238-258; A. Grandazzi, "La localisation d'Albe", *MEFRA*, XCVIII, 1986, p. 77 ss.; J. Heurgon, *Roma y el Mediterráneo occidental*, trad. esp., Barcelona, 1971, p.154; A. Alföldi, *Early Rome and the Latins*, Ann Arbor, 1963, p. 244 ss. Los investigadores italianos parecen en general más inclinados a conceder un fundamento histórico a la tradición sobre la destrucción de Alba: M. Pallottino, "Le origini di Roma: considerazioni critiche sulle scoperte e sulle discussioni più recenti", *ANRW*, I. 1, 1972, p. 44 s.; G. Colonna, "Preistoria e protostoria di Roma e del Lazio", en *Popoli e civiltà dell'Italia antica*. 11, Roma, 1974, p. 345 s.; L. Crescenzi y E. Torricelli, en *Enea nel Lazio*, Roma, 1981, p. 19.

⁶ Liv., I.33.9; Dion., III.39.3-40.3; 41.1-3; 44.

⁷ Liv., I.33.4-5; 15.1-5; 27; Dion., II.53-55; III.23-31.

⁸ Liv., I.14.4; 15.1-5; 27; Dion., II.53-55; III.23-31.

corresponden a los denominados monarcas "etruscos"⁹. Igual valoración merece la guerra que según Dionisio emprendió Anco contra los volscos en las proximidades de Velitrae¹⁰, ya que este pueblo no hace su aparición en el Lacio sino hasta la segunda mitad del siglo VI, durante el reinado de Tarquinio el Soberbio. Sin embargo, la acción de conquista llevada a cabo por Anco en el territorio latino situado al sur de Roma, ya no pueden juzgarse con los mismos parámetros: tales campañas surgen de la iniciativa de este monarca, no hollando tierra pisada por sus antecesores, y su historicidad, al menos en sus líneas generales, viene avalada por diferentes consideraciones, tanto arqueológicas como historiográficas. En este segundo grupo se incluyen las conquistas de Ficana, Politorium y Tellenae, así como la fundación de Ostia.

Toda la tradición concuerda unánimemente en atribuir a Anco Marcio la fundación de Ostia, con el propósito de controlar las salinas existentes en la desembocadura del Tíber¹¹. Sin embargo, como Ostia no alcanzó a tener importancia sino hasta mediados del siglo IV, cuando se convirtió en una de las primeras colonias romanas, un sector mayoritario de la crítica moderna se inclinó por esta última fecha para situar la fundación del poblamiento ostiense, negando en consecuencia toda historicidad al relato tradicional¹². Ahora bien, a partir de hallazgos arqueológicos recientes y del estudio de otros conocidos hace años pero marginados, el problema sobre el poblamiento más antiguo de Ostia ha adquirido nueva relevancia y en general se acuerda conceder cierto crédito a la tradición¹³. Dejando de lado los restos más antiguos¹⁴, pertenecientes a la edad del bronce y consistentes en escasos fragmentos cerámicos que indican más bien la frecuencia que no un establecimiento firme, la documentación arqueológica es segura a partir de la segunda mitad del siglo VII y ya prácticamente sin interrupción brusca: pertenecientes al siglo VII se encuentran unos fondos de cabañas y unas tejas junto a Porta Romana¹⁵, indicando las dos fases sucesivas en la construcción de viviendas privadas; la Os-

⁹ P.M. Martin, *L'idée de royauté à Rome*, I, p. 166 ss.

¹⁰ Dion., III.41.5.

¹¹ Liv., I.33.9; Dion., III.44.4; Cic., *Rep.*, II.3.5; 18.33; Str., V.3.5 (C.323); Flor. I.1.4; Plin., *Nat. Hist.* III.56; XXXI.89; Fest, 214L; 304L; Eutr. 1.5; Serv., *Ad Aen.*, I.13; VI.815; Isid., *Etym.*, XV.1.16; *Auct.vir.ill.*, 5.3; Enn., *Ann.*, fr.82.

¹² Una discusión general del problema con las diferentes opiniones se puede encontrar en R. Meiggs, *Roman Ostia*, Oxford, 1973, p. 16 ss.; G. Hermansen, *Ostia, Aspects of Roman City Life*, Alberta, 1981, p. 2 ss.; J. Poucet, *Les origenes de Rome*, p. 152 ss.

¹³ Cf. V. Santa Maria Scrinari, "Il problema di Ostia", *Arch.Laz.* 6, *QuadAEI*, VIII, 1984, p. 359; G. Bartoloni, "I Latini e il Tevere", *QuadAEI*, XII, 1986, p. 107 ss.; E. Gjerstad, *Early Rome*, V, Lund, 1973, p. 341 s.

¹⁴ F. Zevi, en *BA*, LIII, 1968, p. 35; *Idem*, en *Civiltà del Lazio primitivo*, p. 251; M. Floriani Squarciapino, "Ostia", *EAA*, suppl. 1973, p. 569; M. A. Fugazzola Delpino, en *Civiltà del Lazio primitivo*, p. 67; A.M. Conti, en *SE*, XLVIII, 1980, pp. 534-536; *Idem*, "Studio preliminare su materiali dell' età del ferro di Ostia antica", en *IV Conv. gruppi arch. Lazio*, Roma, 1982, 29-38; A. Guidi, en *Enea nel Lazio*, p. 91.

¹⁵ D. Vaglieri, en *NSA*, 1911, p. 207 s.

tia arcaica del siglo VI está representada por restos de material doméstico, hallados en el cruce de las vías dei Romagnoli y G. Calza¹⁶ y en las proximidades del Borgo¹⁷, y por terracotas arquitectónicas fechadas en las postrimerías de este mismo siglo y que probablemente pertenecían a una edificación religiosa¹⁸. El carácter disperso de las áreas de habitación prueba que en el período arcaico Ostia no llegó a constituirse en núcleo urbano, presentando un panorama muy similar al del vecino poblamiento de Ficana. En Ostia se establecieron diversos grupos de población con la finalidad de explotar los recursos que ofrecía la zona, fundamentalmente las salinas de las bocas del Tíber, cuyo producto se comercializaba hacia las montañas sabinas, y además como punto de referencia para el tráfico marítimo que se dirigía a Roma¹⁹.

La potenciación del poblamiento de Ostia en la segunda mitad del siglo VII no es un hecho que se pueda comprender aislado, sino que necesariamente ha de encuadrarse en el contexto más amplio de las relaciones exteriores romanas. En este sentido cobra vigor la política expansionista que de manera unánime concede la tradición a Anco Marcio, a quien, como ya se ha dicho, se le atribuían las conquistas de Ficana, Politorium y Tellenae²⁰. Mucho se ha discutido sobre la historicidad de tales acontecimientos, sobre todo a partir de los grandes descubrimientos arqueológicos realizados en esta región del Lacio antiguo. En un primer momento se creyó encontrar una comprobación arqueológica al relato analítico²¹, puesto que la documentación funeraria, la primera en salir a la luz, se detenía precisamente en los años finales del siglo VII, aproximadamente en fecha coincidente con la tradicional del reinado de Anco. Sucesivas investigaciones denunciaron sin embargo lo equivocado de tal interpretación, pues la vida prosiguió en esos lugares a lo largo del siglo VI, como lo demuestran los restos encontrados poco después en áreas de habitación: el problema no hay que plantearlo entonces en términos de continuidad

¹⁶ M. Floriani Squarciapino, "Ostia", *NSA*, 1961, p. 174 ss.

¹⁷ V. Santa Maria Scrinari, "Il problema di Ostia", p. 359, n.3.

¹⁸ P. Mingazzini, "Esisteva un abitato ostiense anteriore alla colonia romana?", *RPAA*, XXIII/XXIV, 1947/49, 75-83; G. Becatti, en *Scavi di Ostia*. I, Roma, 1953, p. 88; A. Andr n, *Architectural Terracottas from Etrusco-Italic Temples*, Lund, 1940, p. 369; *idem*, "Un gruppo di antefisse fittili etrusco-laziali", *SE* XLVIII, 1980, p. 97 ss.

¹⁹ Cf. G. Algreen-Ussing y T. Fischer Hansen, "Ficana, le saline e le vie della regione bassa del Tevere", *Arch. Laz.* 7, *QuadAET* XI, 1985, 65-71; S. Quilici Gigli, "Scali e traghetti sul Tevere in epoca arcaica" *QuadAET*, XII, 1986, p. 88 s.; G. Bartoloni, "I Latini e il Tevere", p. 110; G. Pisani Sartorio y S. Quilici Gigli, "Trovaenti arcaici nel territorio laurentino: annotazioni di topografia e prospettive di ricerca", *BCAR* LXXXIX, 1984, p. 9; 17 ss.; G. Colonna, "La barchetta nuragica di Porto ritrovata", en *Gli Etruschi e Roma*, Roma, 1981, pp. 171-172.

²⁰ Liv., I.33.1-2; Dion., III.37.4-38.4.

²¹ L. Quilici, *Roma primitiva e le origini della civilt  laziale*, Roma, 1979, p. 128; F. Zevi y A. Bedini, "La necropoli arcaica di Castel di Decima", *SE* XLI, 1973, 41-42; S. Quilici Gigli, "Castel di Decima", *NSA*, 1973, 274-284; G. Colonna, "Preistoria e protostoria di Roma e del Lazio", p. 346; J. Heurgon, "Les récentes découvertes archéologiques dans le Latium", *IL*, XXVII, 1975, pp. 126-129; M. Torelli, "Tre studi di storia etrusca", *DArch*, VIII, 1974/75, p. 68.

de hábitat, sino de ideología funeraria, que había provocado un cambio radical en las costumbres de enterramiento²². Así pues, la tradición sobre las conquistas de Anco no contiene un núcleo de historia verdadera, sino que responde, como en general toda la política exterior del primer período monárquico, al deseo de los analistas por hacer de Roma la ciudad hegemónica en el Lacio prácticamente desde el mismo momento de su fundación²³.

A esta interpretación conviene sin embargo ponerle algún reparo. En otro lugar²⁴ tuve ocasión de exponer cómo, en mi opinión, se puede caer en un grave error metodológico al querer buscar una estricta confirmación arqueológica a un dato contenido en la tradición, bien sea para negar o para afirmar su historicidad. Cuando nos referimos a una época muy antigua es prácticamente imposible lograr este propósito, pues ambos tipos de documentación —el arqueológico y el literario— van por caminos tan diferentes que intentar superponerlos se convierte en una tarea condenada poco menos que al fracaso. Por ello sería más conveniente hablar de “convergencia” que no de “confirmación” de los datos, esto es analizar los documentos por separado, considerando sus propias limitaciones, y tratar de establecer al final del proceso una conexión entre ellos.

Toda la tradición afirma que el rey Anco, siguiendo el ejemplo de sus antecesores, destruyó algunas ciudades que conquistó y obligó a su población a emigrar a Roma²⁵. Necesariamente hay que leer los textos de otra manera, sin ajustarse a una interpretación literal de los mismos. En efecto, los analistas no podían explicar el crecimiento que experimentó Roma en época monárquica sino acudiendo a emigraciones masivas y naturalmente obligatorias, dado que las comunidades del Lacio eran consideradas *civitates*, en el mismo rango que Roma; de igual manera, la fundación de un establecimiento en Ostia sólo cabía entenderla identificándola al mecanismo de deducción colonial en práctica durante la República. Sin embargo, ahora se sabe que para explicar fenómenos de época arcaica no es necesario recurrir a procesos característicos de tiempos posteriores, sino que en muchos casos pueden comprenderse a través de las propias estructuras arcaicas. Pero a pesar de todo ello, la postura de los analistas no dejaba de ser consecuente. Excepto Tellenae, que como veremos es mencionada tan sólo una vez más, tanto Ficana como Politorium desaparecen por completo del relato analístico y las tres figuran en la relación de los *clara oppida* que en tiempos de Plinio habían desaparecido *sine vestigiis*²⁶.

²² Véanse G. Colonna, “Un aspetto oscuro del Lazio antico: le tombe del VI-V secolo”, *PP* XXXII, 1977, pp. 131-165; *Idem*, “L’ideologia funeraria e il conflitto delle culture”, *Arch. Laz.* 4, *QuadAEL*, V, 1981, 292-232; C. Ampolo, “Il lusso funerario e la città arcaica”, *AION(arch)*, VI, 1984, pp. 71-102.

²³ J. Poucet, *Les origines de Rome*, p. 122 s.; 149 ss.

²⁴ J. Martínez-Pinna, “La tradición literaria sobre los orígenes de Roma”, *Gerión*, IV, 1986, p. 332 s.

²⁵ Liv., I.33.2; Dion., III.38; Cic., *Rep.*, II.18.33.

²⁶ Plin., *Nat.Hist.*, III.68.

Ante esta ausencia de noticias, es evidente que tales comunidades no participaron para nada en la historia posterior del Lacio y si la última noticia conocida hacia relación a su sometimiento por Anco, era lógico pensar, siempre desde la perspectiva y los criterios historiográficos de la analística, que entonces fueron destruidas y su población obligada a emigrar a Roma. Por otra parte, hay que tener en cuenta también que las campañas militares realizadas por los monarcas posteriores superarán esta demarcación geográfica, manifestando la ambición de Roma sobre otras áreas del Lacio, lo que necesariamente hace presumir que la zona en cuestión se encontraba ya bajo la directa influencia del poder romano. Admitiendo pues que según el relato tradicional esta región del Lacio entró durante el reinado de Anco Marcio en la órbita de Roma, veamos a continuación lo que la arqueología puede decir al respecto.

De las tres ciudades en cuestión, la única que se ha identificado por el momento con total seguridad es Ficana, situada en las proximidades de la localidad actual de Acilia. El lugar ha sido objeto en los últimos años de una intensa exploración arqueológica que ya permite establecer las grandes líneas de su evolución histórica, aunque todavía continúa proporcionando nuevos e interesantes datos²⁷. El poblamiento de Ficana hunde sus raíces en la fase final de la edad del bronce, pero la documentación comienza a ser firme y continua a partir del último tercio del siglo VIII, cuando parece convertirse en un asentamiento estable, hecho que viene asignado por la construcción de un primer sistema defensivo consistente en un *agger*. La estructura interna se caracteriza por la existencia de varios grupos de cabañas, que a finales del siglo VII son paulatinamente sustituidas por las nuevas construcciones de piedra, adobe y tejas; este nuevo poblamiento rebasa la línea antigua del *agger*, que es colmado y sustituido en el siglo V por un muro de piedra. Por lo que atañe a nuestro

²⁷ Datos sobre Ficana pueden encontrarse en: S. Quilici Gigli, "Nota topografica su Ficana", *ArchClass*, XXIII, 1971, 26-36; F. Zevi, en *Civiltà del Lazio primitivo*, p. 250 s.; *Ficana. Rassegna preliminare delle campagne archeologiche 1975-1977*, Roma, 1977 (Aggiornamento, 1978); M. Cataldi Dini, en *Naissance de Rome* p. 83 s.; G. Bartoloni y otros, "Ficana", *SE*, XLV, 1977, pp. 432-434; M. Cataldi Dini, "Prima campagna di scavo nella necropoli di Ficana", *PP*, XXXII, 1977, pp. 315-329; F. Zervi y otros, "Saggi di scavo sul sito dell'antica Ficana", *Ibidem*, pp. 330-339; T. Fischer Hansen y otros, "Ficana", *Arch.Laz.* 1, *QuadAEI*, I, 1978, pp. 35-41; J. Rasmus Brandt y otros, "Ficana", *Arch.Laz.* 2, *QuadAEI*, III, 1979, 29-36; *Ficana - en milesten pa vejen til Roma*, Kobenhavn, 1980 (trad. ital., Roma, 1981); J. Rasmus Brandt y C. Pavolini, "Ficana", *SE* XLVIII, 1980, 529-531; C. Pavolini, "Ficana", *Arch.Laz.* 4, *QuadAEI*, V, 1981, pp. 258-268; E. Jarva, "Area di tombe infantili a Ficana", *ibidem*, pp. 269-273; M. Cataldi Dini, "Ficana", *ibidem*, pp. 274-286; L. Malmgren, en *Enea nel Lazio*, p. 102ss.; T.J. Cornell, "Rome and Latium Vetus, 1974-79", *ArchRep*, 1979-80, p. 81 ss; F. Cordano, "Ficana. Una pietra miliare sulla strada per Roma", *BA* LXVII, 1982, pp. 130-135; A. Rathje, "A Banquet Service from the Latin City of Ficana", *AnDan*, XII, 1983, p. 7-29; M. Cataldi Dini, "Ficana", *Arch.Laz.* 6, *QuadAEI*, VIII, 1984, p. 91-97; G. Algreen Ussing y T. Fischer Hansen, "Ficana, le saline e le vie della regione basa del Tevere", cit.; A. Magagnini y A. Rathje, en *Case e palazzi d'Etruria* Milano, 1985, pp. 164-177. Bibliografía reciente en danés puede verse en J. Zahle, "Dansk arkaeologi i Mid-delhavsländene pp. 1973-1984", en *Klassisk arkaeologiske studier*, *MT*, LVI, 1984/86, p. 31.

problema, el hecho más relevante se encuentra en que esta segunda fase del poblamiento de Ficana, coincidente con el inicio del período arcaico, las áreas habitadas ofrecen un panorama muy disperso, lo que significa que no llegó a constituirse en un centro urbano organizado como tal, sino que era simplemente residencia de algunas familias: con otras palabras, Ficana nunca alcanzó el estadio de la *civitas*²⁸.

Este hecho pone claramente de manifiesto que Ficana vió truncada su evolución, situándose en los momentos finales del siglo VII en un plano de inferioridad respecto a otras comunidades del Lacio, lo cual no puede dejar de relacionarse con el dato tradicional de la conquista de la "ciudad" por Anco Marcio²⁹.

Respecto a Politorium la conclusión es la misma, siempre y cuando se acepte como buena la identificación de esta antigua comunidad latina con la localidad moderna de Castel di Decima, identificación que en los últimos años ha entrado en crisis³⁰. De todas maneras, la historia de Politorium y la del poblamiento de Decima siguen una suerte muy similar a la de Ficana. En efecto, al igual que esta última, la comunidad asentada en Decima alcanzó un notable desarrollo durante el período orientalizante, a juzgar por la impresionante riqueza oculta en sus tumbas, siendo además uno de los primeros centros latinos en proveerse de un *agger*, prueba evidente de que en el siglo VIII ya había logrado una cierta cohesión interna³¹. Sin embargo, en las postrimerías del siglo VII parece que entró en una fase de decadencia de la que ya no se recuperaría: las investigaciones practicadas en la zona del hábitat demuestran que la vida continuó en Decima a lo largo del siglo VI, pero sin alcanzar la complejidad de otros centros contemporáneos como Ardea, Lavinium o la propia

²⁸ T. J. Cornell, "Rome and Latium Vetus. 1974-79", p. 88; M. Cataldi Dini, "Ficana: saggio di scavo sulle pendici sud-occidentali di Monte Cugno", p. 285.

²⁹ F. Cordano, "Ficana. Una pietra miliare sulla strada per Roma", p. 134.

³⁰ Sobre los problemas de esta identificación, M. Guaitoli, "Contributi per una carta archeologica di Castel di Decima", *QuadITA*, VI, 1974, p. 66 ss.; *idem*, "L'abitato di Castel di Decima", *Arch. Laz.* 2, *QuadAEI* III, 1979, p. 39 s. La propuesta de B. Tilly, "The Identification of Laurentum", *Arch. Class.* XXVIII, 1976, 283-293, de situar en Decima a la antigua Laurentum es insostenible.

³¹ Sobre el yacimiento de Castel di Decima: S. Quilici Gigli, "Castel di Decima", *NSA*, 1973, pp. 274-282; F. Zevi y A. Bedini, "La necropoli arcaica di Castel di Decima", *SE* XLI, 1973, pp. 27-44; M. Guaitoli y otros, "Contributi per una carta archeologica di Castel di Decima", *QuadITA*, VI, 1974, pp. 43-130; F. Zevi, "Scoperte sulla via lavinate", en *Aspetti e problemi dell'Etruria interna*, Firenze, 1974, pp. 293-296; F. Zevi y otros, "Castel di Decima. La necropoli arcaica", *NSA*, 1975, pp. 283-408; F. Zevi, "Alcuni aspetti della necropoli di Castel di Decima", *PP* XXXII, 1977, pp. 241-273; F. Cordano y A. Bedini, "L'ottavo secolo nel Lazio e l'inizio dell'orientalizante antico", *idem*, "Castel di Decima. Nuove osservazioni sulla topografia dell'abitato", *QuadITA*, IX, 1981, pp. 117-150; F. Zevi y otros, en *Civiltà del Lazio primitivo*, p. 252 ss.; F. Zevi y otros, en *Naissance de Rome*, p. 71 ss.; J. Poucet, "Le Latium protohistorique et archaïque", p. 190 ss.; T. J. Cornell, "Rome and Latium Vetus. 1974-79", p. 77 ss.; L. Quilici, *Roma primitiva e le origini della civiltà laziale*, p. 300 ss.

Roma. A mediados de este siglo VI el lugar fue fortificado con un muro de piedra, pero esto no significa en absoluto, como se ha llegado a decir, que Decima fuese una ciudad en pleno desarrollo urbano³²; más bien al contrario, pues en el siglo V el asentamiento estaba prácticamente abandonado. Por otra parte, la presencia en esta época de una muralla no es señal inequívoca de la existencia de una *civitas*: hace un momento hemos visto cómo Ficana se fortificó en el siglo V y Antemnae había hecho lo propio más o menos contemporáneamente a Decima³³, y no existe la menor duda de que tanto Ficana como Antemnae pertenecían a Roma en esas fechas de inicios de la República; la fortificación de estos lugares se explica más fácilmente por su condición de centros fronterizos del territorio romano.

Sobre la tercera comunidad en cuestión, Tellenae, las posibilidades de un análisis arqueológico prácticamente se esfuman por completo, ya que todavía no se conoce con total certeza la localización precisa de este centro. Tradicionalmente Tellenae se ha venido identificando con el lugar denominado en la actualidad La Giostra, situado a unos 20 km. al sudeste de Roma, aunque siempre por vía de hipótesis más que por indicios arqueológicos suficientemente contrastados³⁴, lo cual ha llevado recientemente a negar por completo tal identificación³⁵. Por otra parte, los principales testimonios proporcionados por La Giostra, consistentes en un recinto fortificado, no se elevan a una fecha anterior al siglo IV a.C. y aunque en las cercanías se han documentado materiales de época arcaica³⁶, no son estos lo bastante abundantes como para emitir un dictamen seguro. Sobre Tellenae lo poco que se sabe es que se encontraba no muy lejos de Roma, en la ruta que desde esta última se dirigía hacia Aricia y Antium³⁷, ciertamente en concordancia aproximada con La Giostra. En la tradición analística Tellenae tampoco aparece con frecuencia: tras el episodio que nos ocupa, es tan sólo mencionada entre las comunidades que se alzaron en armas contra Roma a comienzos de la República, episodio que terminó en la batalla del lago Régilo³⁸, lo cual no quiere decir necesariamente que durante el siglo VI Tellenae fuese una *civitas* independiente, pues

³² M. Guaitoli, "L'abitato di Castel di Decima", p. 40. Cf. F. Castagnoli, "Les sanctuaires du Latium archaïque", *CRAI*, p. 463, n. 8.

³³ L. Quilici, en *Civiltà del Lazio primitivo*, p. 147; *Idem*, en *Enea nel Lazio*, p. 48. Sobre esta población latina véase L. Quilici y S. Quilici Gigli, *Antemnae*, Roma, 1978.

³⁴ L. Quilici, "Tellenae", *QuadITA*, I, 1964, 33-40; *Idem*, en *Civiltà del Lazio primitivo*, p. 290; *Idem*, *La via Appia da Roma a Bovillae*, Roma, 1977, p. 101 ss.; G. M. De Rossi, *Tellenae*, Roma, 1967, p. 61 ss.

³⁵ M. Moltesen, "La Giostra - Tellenae?", *Arch.Laz.* 1, *QuadAEI*, I, 1978, pp. 60-63; J. Rasmus Brandt, "La Giostra. Un esempio di urbanistica mediorepublicana?", *Arch.Laz.* 2, *QuadAEI*, III, 1979, pp. 50-53; J. Zahle, "Dansk arkaeologi i Middelhavsländene 1973-1984", p. 33; M. Moltesen, "La Giostra (Roma)", *NSc*, 1980, 51-58.

³⁶ L. Quilici, en *Civiltà del Lazio primitivo*, p. 290; M. Guaitoli, "Urbanistica", *Arch.Laz.* 6, *QuadAEI*, VIII, 1984, p. 365, n. 5; p. 367.

³⁷ Str., V.3.4 (C. 231). Cf. L. Quilici, en *Civiltà del Lazio primitivo*, p. 290.

³⁸ Dion., V.61.3.

se ha de recordar que paralelamente Antemnae participó asimismo en las acciones conducidas contra la naciente república romana para reponer a los Tarquinios y en particular apoyó la expedición de Porsenna³⁹. A lo que parece, Tellenae no fue más que un *oppidum*, centro fortificado en un territorio ocupado por una población definida, que encontraba allí un lugar de refugio al tiempo que le servía como punto de reunión político y religioso⁴⁰.

Como podemos observar, la arqueología no está abiertamente en contraste con la tradición literaria. Excepto en el caso de Tellenae, cuya información queda en suspenso hasta que se determine su exacta localización geográfica, en los otros dos poblamientos la arqueología y la tradición convergen en un mismo punto: Ficana y Politorium/Decima vieron interrumpido su desarrollo hacia la urbanización y desaparecieron como comunidades políticas independientes⁴¹. No es necesario pues encontrar un estrato de destrucción e incendio en estos lugares para admitir la validez histórica de la noticia transmitida por las fuentes literarias. Por otra parte, esta expansión de Roma es perfectamente lógica en la segunda mitad del siglo VII, en un momento en que asomarse al mar se presentaba como una condición indispensable para no hipotecar el desarrollo económico y político de las principales comunidades latinas⁴², según un mecanismo que ya estaba imponiéndose en las vecinas ciudades de la Etruria meridional⁴³. En este proceso Roma no hizo sino seguir la estela etrusca y adelantarse a otras comunidades que como Lavinium, Ardea, Antium y Satricum⁴⁴, por su mayor proximidad a la costa, podían llegar a monopolizar los enormes beneficios reportados por el comercio marítimo. En su camino hacia el mar, Roma inevitablemente chocaba con Ficana, que reunía además la nada despreciable condición de primer puente sobre el Tíber: por allí transitaba gran parte del tráfico comercial que desde la Etruria marítima se dirigía hacia el sur y por ello su control se hacía imprescindible para Roma, al igual que sucedía con Decima, segunda escala en esa misma ruta terrestre y amenazaba en la expansión romana hacia el mar. Con estas acciones entre otros propósitos se perseguía desviar hacia Roma las ventajas del comercio etrusco terrestre, lo mismo que posteriormente pretenderá Tarquinio Prisco, sucesor de Anco Marcio, con la extensión de la influencia romana por la margen izquierda del Tíber al norte de Roma⁴⁵. Los beneficios de esta política se dejaron sentir muy positivamente en la economía romana, pues a par-

³⁹ Dion., V.21.3.

⁴⁰ L. Quilici, *La via Appia da Roma a Bovillae*, p. 102.

⁴¹ Cf. A. Grandazzi, "La localisation d'Albe", p. 74.

⁴² Véase lo que al respecto escribe P.M. Martin, *L'idée de royauté à Rome*, I, p. 153 ss.

⁴³ M. Cristofani, *Gli Etruschi del mare*, Milano, 1983, p. 36.

⁴⁴ Sobre la apertura al mar estas ciudades latinas, M. Guaitoli, "Considerazioni su alcune città ed insediamenti del Lazio in età protostorica ed arcaica", *MDAI(R)* LXXXIV, 1977, p. 22s.; *Idem*, "Urbanistica", p. 380 s.

⁴⁵ J. Martínez-Pinna, "Tarquinio Prisco y Servio Tulio", *AEA* LV, 1982, p. 41 ss.

tir del orientalizante reciente Roma se convierte en uno de los puntos neurálgicos del comercio latino.

Esta expansión territorial incidió notablemente en la estructura interna de la sociedad romana. Ya no se trataba de un pequeño asentamiento, limitado a aquel exiguo territorio señalado por el festival de los Ambarvalia, lo que se ha dado llamar el *ager Romanus antiquus*.⁴⁶ sino de una comunidad ansiosa por superar sus propias limitaciones y unirse al nuevo tren del desarrollo, cuya pauta la estaban marcando las ciudades etruscas meridionales. Es ésta una época de gran importancia para el Lacio, cuyos *populi* han de prepararse para dar ese salto cualitativo que les llevará a convertirse en *civitates*. Se produce entonces una feroz competencia entre las diferentes comunidades latinas, una auténtica carrera contra el tiempo que las más débiles no podrán soportar, beneficiando con ello a las más poderosas: Ficana, Politorium/Decima, el anónimo asentamiento de Acqua Acetosa Laurentina, Antemnae, la Rustica y posiblemente Tellenae, vieron así interrumpida su evolución contribuyendo al engrandecimiento de Roma, a cuyo nivel se sitúan otros destacados centros como Lavinium, Ardea, Satricum, Gabii, Praeneste, Tibur, etc., que protagonizaban un proceso de desarrollo similar al romano⁴⁷.

El aspecto externo de estas nuevas "capitales" del Lacio comienza a cambiar, pero quizás no al ritmo que exigían las circunstancias. Como decía hace un momento, la Roma de Anco Marcio no era más que un conjunto de grupos de cabañas, consecuencia de su tradición de poblamiento y de las vicisitudes que condujeron a su formación. Sin embargo, ya se pueden avanzar algunos elementos que denotan claramente el cambio de situación, aunque todavía de forma tímida. Los testimonios arqueológicos invocados al efecto demuestran que en el tercer cuarto del siglo VII fueron demolidas las cabañas que se alzaban en el área de la base del Equus Dominitanus, en el sector occidental del valle del Foro, y el lugar fue cubierto con un primer pavimento (estrato 22)⁴⁸; casi contemporáneamente al sur de la Regia se trazó una primera calzada⁴⁹. Poco tiempo después, hacia el año 625 aproximadamente, sufre

⁴⁶ G. De Sanctis, *Storia dei Romani* I, Firenze, 1980, p. 381; K. J. Beloch, *Römische Geschichte*, Berlín, 1926, p. 169 ss.; L. Ross Taylor, *The Voting Districts of the Roman Republic*, Roma, 1960, p. 75; G. Lugli, "I confini del pomerio suburbano di Roma primitiva", en *Mélanges J. Carcopino*, París, 1966, pp. 641-650; A. Alföldi, *Early Rome and the Latins*, p. 296 ss.; A. Momiigliano, "An Interim Report on the Origins of Rome", en *Terzo contributo* II, Roma, 1966, p. 556 ss.; S. Quilici Gigli, "Considerazioni sui confini del territorio di Roma primitiva", *MEFRA*, XC, 1978, 567-575; L. Quilici, *Roma primitiva e le origini della civiltà laziale*, p. 232 ss.; E. Gjerstad, *Early Rome*. V, p. 107 ss.; J. Martínez-Pinna, "La reforma de Numa y la formación de Roma", p. 120 s.

⁴⁷ Recientes prospecciones llevadas a cabo en el territorio de Ardea han mostrado cómo en la segunda mitad del siglo VII se produjeron algunos reajustes demográficos, a los que posiblemente no fueron ajenos conflictos territoriales: véase L. Quilici y S. Quilici Gigli, "Longula e Polusca", *Arch. Laz.* 6, *QuadaeI*, VIII, 1984, p. 131 ss.

⁴⁸ E. Gjerstad, *Early Rome*. I, Lund, 1953, p. 97 ss.

⁴⁹ F. E. Brown, "La protostoria della Regia", *RPAA*, XLVII, 1974-75, p. 19.

idéntica suerte esta última área, la de la Regia, donde tras una violenta inundación del Tíber, fueron destruidas las cabañas allí instaladas, sus restos introducidos en dos fosas ovales y el lugar recubierto por un pavimento de tierra batida y limitado por cipos, constituyéndose en un *locus liberatus et effatus*⁵⁰. Inmediatamente después el área sacra de Sant'Omobono, en el Foro Boario, experimenta un proceso similar de demolición de cabañas y consagración del espacio liberado (estratos A17 y C19)⁵¹.

Todas estas transformaciones que se producen en Roma son lógicamente el reflejo de las nuevas circunstancias que imperan en el Lacio y están en conexión con la política de expansión que acabamos de ver: los trabajos en el Foro Boario denuncian el interés de apertura al exterior, hacia el mar a través del Tiber, pero también hacia la vecina Etruria, siendo entonces cuando según la tradición se construyó el primer puente sobre el Tíber, el *pons Subli-cius*⁵². Por otra parte, las innovaciones en el valle del Foro no son sino la manifestación del deseo de dotar a Roma de un centro político y religioso, en consonancia con la nueva posición que ha adquirido.

Todo este proceso produjo en Roma un fenómeno de gran importancia, esto es un fuerte incremento demográfico⁵³. A ello contribuyeron diversos factores que actuaron de una manera interrelacionada. Por una parte nos encontramos con la expansión territorial y la sumisión de diversas comunidades, según acabamos de ver, lo cual determinó que una cantidad nada despreciable de población entrara a participar de la vida romana, aunque en una forma muy difícil de precisar. Como ya sabemos, la tradición habla de una emigración masiva: sin duda alguna, parte de esa población sometida se trasladaría a Roma atraída por las mejores perspectivas económicas que ésta ofrecía, pero también hay que reconocer que otra parte permaneció en su antigua patria, puesto que la arqueología demuestra una continuidad de vida, aunque a un nivel inferior, en tales asentamientos. Los primeros no debieron tener graves problemas para su integración, puesto que las sociedades arcaicas etrusco-latinas se caracterizan entre otras cosas por su movilidad y apertura. El problema se encuentra fundamentalmente en los que permanecieron en sus comunidades, esto es cuáles eran las relaciones que les unían a la nueva superestructura política que se les acababa de imponer. La respuesta a esta cuestión es sumamente difícil, pues faltan elementos de juicio. Sea como fuere, creo de todas maneras que hay que admitir que tales vínculos debieron ser bastante débiles, puesto que no existía una fuerte organización territorial, de forma que hasta la extensión y afianzamiento del sistema de las tribus, estas comunida-

⁵⁰ F. E. Brown, "La protostoria della Regia", p. 19 ss.

⁵¹ E. Gjerstad, *Early Rome*. III, Lund, 1960, p. 378 ss.

⁵² Liv., I.33.6.

⁵³ Sobre la población romana, J. Richard, *Les origines de la plèbe romaine*, Paris, 1978, p. 274 ss., E. Hermon, "Reflexions sur la propriété à l'époque royale", *MEFRA*, XC, 1978, 7-31.

des podían gozar de cierta autonomía, no dictada por ninguna norma específica, sino existente simplemente en virtud de la misma fuerza de las cosas, de manera que en determinados momentos de crisis del poder central, tal autonomía podía manifestarse de forma radical, explicándose de esta manera esos gestos independentistas de Antemnae y Tellenae a que antes se ha hecho referencia.

Un segundo factor a tener en cuenta para comprender el incremento demográfico de Roma se encuentra en el papel relevante que ésta interpreta en el desarrollo económico del Lacio. Roma se convierte en un foco de atracción de primer orden y en consecuencia se establecen en su seno gentes originarias no sólo de esas comunidades sometidas, sino también procedentes de otros lugares del Lacio e incluso del extranjero: la tradición sobre la llegada de Tarquinio Prisco a Roma⁵⁴ y la inscripción griega encontrada en la tumba 125 del Esquilino⁵⁵ constituyen dos claros ejemplos de la presencia de extranjeros en Roma a comienzos del orientalizante reciente.

Sin embargo, la estructura interna de Roma no se modificó, sino que la organización curiada tradicional pervivió sin adaptarse a las nuevas condiciones, de tal manera que poco a poco se va produciendo un desequilibrio manifiesto en las relaciones políticas y sociales que afecta a las principales instituciones de la comunidad romana. La figura del rey se mantiene aparentemente como la del jefe de una comunidad gentilicia, profundamente imbuido en un carácter sacro que otorga y legitima su poder; sin embargo, la presión demográfica y la complejidad social han rebasado ya ampliamente la estructura tradicional de la sociedad gentilicia. En segundo lugar las curias conservan su antiguo carácter territorial, consecuencia de los mecanismos que condujeron a la formación de Roma: los primeros trabajos urbanísticos, que afectaron a la distribución territorial de las curias, unidos al crecimiento de la población, obligan necesariamente a una reforma del sistema curiado como criterio de organización poblacional. Finalmente en cuanto a la organización social, se manifiesta ahora de una manera clara la afirmación de poder de determinadas familias aristocráticas, que se centra en un control del Senado, del *equitatus* y de los principales sacerdocios⁵⁶, en un intento por constituirse en

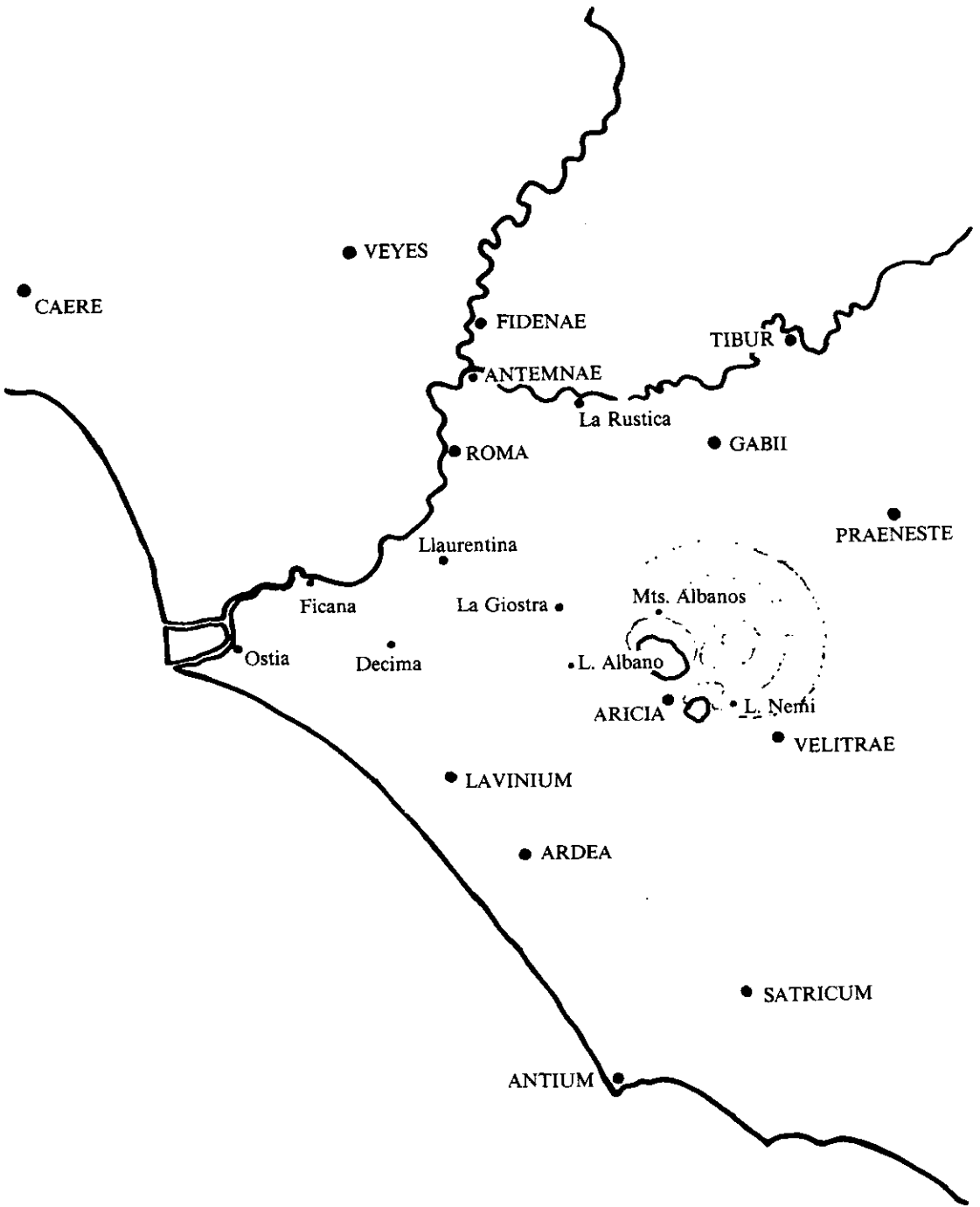
⁵⁴ Liv., I.34; Dion., III.46-48; Cic., *Rep.*, II.19.34-20.35; *Tusc.*, V.37.109; Str., V.2.2 (C.219); VIII.6.20 (C.378); *Auct.vir.ill.*, 6.1-5; Val. Max., III.4.2; *Orat.Claud.*, CIL, XIII, 1668; Zon., 7.8; Pol., VI.11a; Macr., *Sat.*, I.6.8; Diod., VIII.31; Suid., s.v. Αεϋκτιος (ed. Adler, III. 254).

⁵⁵ Sobre esta inscripción: H. Dressel, "La suppellettile dell'antichissima necropoli esquilina", en *Saggi sull'instrumentum romano*, Perugia, 1978, p. 73 s.; G. Colonna, "Aspetti culturali della Roma primitiva: il periodo orientalizzante recente", *ArchClass*, XVI, 1964, p. 9, n.49 y 50; *Idem*, en *Civiltà del Lazio primitivo*, p. 375; *Idem*, en *Naissance de Rome* p. 78; M. Guarducci, "Un'epigrafe greca arcaica a Roma", *RPAA*, XLIX, 1976-77, 85-92; *Idem*, "La più antica iscrizione greca di Roma ed una sua spiegazione nuova", *PP*, XXXVIII, 1983, 354-358; E. Rodríguez Almeida, "Un grafitto su olpe protocorinzia dalla tomba 125 della antichissima necropoli esquilina", *PP* XXXVI, 1981, pp. 174-179.

⁵⁶ J. C. Richard, *Les origines de la plèbe romaine*, p. 232 ss.; *Idem*, "La population romaine à l'époque archaïque", en *Roma arcaica e le recenti scoperte archeologiche*, Milano, 1980, p. 47 s.

clase superior, marginando con ello al resto de la población y más concretamente a aquellos otros grupos que poseyendo un nivel de riqueza similar, ven cerrado su camino hacia el poder político.

En resumen, la Roma de Anco Marcio se vió afectada pues por una profunda crisis estructural, provocada por el desequilibrio existente entre el rápido crecimiento demográfico, económico y territorial y el mantenimiento de una organización tradicional, de corte gentilicio, que ya no se adaptaba a las nuevas condiciones del momento. La única solución posible requería un nuevo planteamiento de la sociedad romana, su asentamiento sobre bases completamente distintas, de acuerdo con una organización que diera cabida al cúmulo de excedentes sociales marginados por la estructura gentilicia tradicional. Tan importante reforma la llevará a cabo el sucesor de Anco en el trono, Tarquinio Prisco, bajo cuya égida se introduce en Roma el espíritu ciudadano y quien con su acción establecerá los fundamentos que harán posible la integración política del territorio y la adaptación del cuerpo social según unas concepciones ya existentes en las vecinas ciudades de Etruria.



● CAERE

● VEYES

● FIDENAE

● TIBUR

● ANTEMNAE

La Rustica

● ROMA

● GABII

Laurentina

● PRAENESTE

Ficana

La Giostra ●

Mts. Albanos

Ostia

Decima

● L. Albano

ARICIA ●

● L. Nemi

● VELITRAE

● LAVINIUM

● ARDEA

● SATRICUM

ANTIUM ●